

DIRECTOR
PROF. DR. LUIS S. GRANJEL
*Catedrático de Historia de la Medicina
en la Universidad de Salamanca*

SUBDIRECTOR
PROF. DR. JOSÉ M.^a LÓPEZ PIÑERO
*Catedrático de Historia de la Medicina
en la Universidad de Valencia*

SECRETARIO DE REDACCION
DR. JUAN RIERA
*Profesor Agregado de Historia de la Medicina
en la Universidad de Valladolid*



EDITA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES E INTERCAMBIO
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CUADERNOS
DE
HISTORIA DE LA MEDICINA
ESPAÑOLA

AÑO XII
SALAMANCA
1973



ESTUDIOS

LUIS S. GRANJEL

HUMANISMO MEDICO RENACENTISTA: LA OBRA DE JUAN
SANCHEZ VALDES DE LA PLATA

Noticia sobre el autor y la obra

De Juan Sánchez Valdés de la Plata sólo se conocen los datos que consignan los repertorios bio-bibliográficos de Hernández Morejón y Anastasio Chinchilla¹ y la noticia que de él ofrece Plata y Marcos². Vivió en las décadas centrales del siglo XVI, ejerciendo la profesión de médico en Ciudad Real, y es autor de una obra, *Coronica y Historia General del Hombre*³ que editó tras su muerte su viuda, doña Ana Flores de Villamayor; merece destacarse el lapso de tiempo transcurrido entre la fecha en que firma Fray Antonio de Castañeda su aprobación (Madrid, 3, Agosto, 1586) y la de publicación de la obra (Madrid, 1598). La dedicatoria, di-

¹ A. HERNÁNDEZ MOREJÓN: *Historia bibliográfica de la Medicina española*; II: 352-354 (Madrid, 1843); A. CHINCHILLA: *Historia de la Medicina española*; I: 404-415 (Valencia, 1841).

² M. DE LA PLATA Y MARCOS: *Colección bio-bibliográfica de escritores médicos españoles*; pp. 75-83 (Madrid, 1882).

³ *Coronica y / Historia General / del Hombre en que se / trata del hombre en comun: De la diuision del hobrē / en cuerpo y alma: De las figuras monstruosas de los hō - / bres: De las inuenciones dellos: Y de la con- / cordia entre Dios, y el hombre. / Repartido en cinco Libros. / Por el Doctor Ivan Sanchez / Valdes de la Plata, vezino de Ciudadreal. / Con privilegio. / En Madrid, Por Luis Sanchez: / Año M.D.XCVIII. / A costa de Miguel Martinez Librero.*

rigida a doña Juana de Castro, Condesa de Puñonrostro, es del licenciado Juan Valdés de la Plata, hijo del autor.

El cuerpo de la obra se compone de cinco Libros fragmentados en un total de diecinueve capítulos. Sugirió a Sánchez Valdés de la Plata su redacción el deseo de reunir cuanto sobre el hombre figuraba escrito y llevó a cabo tal empeño guiado por una intención didáctica o moralizadora, buscando ofrecer lectura que apartase, escribe en el Prólogo, de «los libros de mentiras, y patrañas fingidas que llaman de cauallerias, de q̄ ay tanta abundancia». Para cumplir este propósito restó horas a su quehacer de médico, que tuvo que dedicar a recoger de muchas obras las noticias y sucedidos que luego debía volver a contar. La parcelación del texto en cinco libros la justifica Valdés de la Plata afirmando que el hombre y su vida también se descomponen en cinco partes; cinco son las que integran el cuerpo humano y cinco sus miembros principales; cinco las edades de la vida; cinco sus sentidos y las potencias del ánima; cinco las 'virtudes' que posee el hombre como ser animado (crecer, engordar, criar, sentir y moverse) y cinco los accidentes propios de su condición humana (llorar, reír y hablar; 'andar enhiesto, o derecho cara el Cielo' y 'vsar de policia y gouernaciō'); finalmente cinco son asimismo las cosas de que se compone el hombre: ánima, espíritu, cuerpo, humores y virtudes.

Por intención y en su tema, la obra de Juan Sánchez Valdés de la Plata corresponde a un tipo de literatura que en el siglo XVI, en España, tuvo ilustres cultores, como lo prueban, citando sólo algunos ejemplos, las obras de Pero Mexía, Miguel Sabuco y Alvarez de Miraval⁴. Autores, todos que en sus libros se propusieron rehacer la imagen del hombre según permitía hacerlo el saber vigente en la época.

La condición humana

El primero de los cinco libros que componen la obra de Valdés de la Plata, con su texto ordenado en sesenta breves capítulos⁵,

⁴ Sobre estos autores cfs. mis trabajos: 'La doctrina antropológico-médica de Miguel Sabuco' y 'Las ideas antropológico-médicas del magnífico caballero Pero Mexía', incluidos en *Humanismo y Medicina*; pp. 13-74 y 75-99, respectivamente (Salamanca, 1968) y 'La obra de Alvarez de Miraval', trabajo recogido en *Médicos Españoles*; pp. 93-116 (Salamanca, 1967).

⁵ Lib. 1.º; fols. 1-86 v.

ofrece al lector una imagen del hombre y trata de explicar, podría decirse, la *condición* humana. Se apoya el autor, para conseguir tal propósito, en la repetición de hechos acaecidos o puramente fabulosos; estos ejemplos, reales o imaginados, los toma de obras clásicas y textos sagrados, algunos proceden de su personal experiencia médica sin que falten los conocidos por tradición oral. En sus explicaciones acude a la autoridad de Hipócrates, Galeno y Avicena, Platón, Aristóteles y Plinio. Cuanto expone y comenta Valdés de la Plata en este primer libro de su obra le conduce a una conclusión que formula en estos términos: «el hombre es milagro hecho a semejanza de Dios»⁶. Veamos ahora cuál es la estampa del hombre que dibuja.

En su explicación, Valdés de la Plata se refiere, primero, al origen del hombre y al lugar geográfico en que el suceso tuvo lugar; define el hombre repitiendo textos de filósofos y padres de la Iglesia y concluye afirmado la superioridad de la criatura humana sobre todo lo existente; «todas las cosas de la tierra son para el vientre del hombre», escribe⁷. Desde esta formulación general, fiel a su condición de médico, el autor desciende a la explicación de concretos problemas biológicos ligados a la existencia humana; expone cómo es engendrado el hombre y se forma en el claustro materno y cómo se infunde el alma en el nuevo ser; habla del proceso biológico del embarazo y de su término en el parto para concluir con referencias a los cuidados que pide el recién nacido y los problemas que puede plantear la lactancia; en el tratamiento de las dolencias de la primera edad de la vida recusa la administración directa de medicamentos; «para la cura de los niños —escribe⁸— han de guardarse mucho de no dalles medicinas, aunque estén enfermos, porque los revuelve, y consume mucho, sino las madres, ò amas que los crían, han de tomar las tales medicinas, y guardaran dieta la que fuere necessario, y comer viandas buenas, conformes para rectificar, y hazer la leche buena para tal enfermedad».

También en el primer libro de su obra Sánchez Valdés de la Plata somete a examen el curso biológico del existir humano, parcelándolo en siete edades: infancia, puericia, adolescencia, ju-

⁶ Lib. 1.º; Cap. LX, fol. 85.

⁷ Lib. 1.º; Cap. XXIII, f. 21 v.

⁸ Lib. 1.º; Cap. IX, f. 8.

ventud, edad viril, vejez y edad caduca, cada una gobernada por el influjo de un astro. En la infancia, bajo el influjo de la Luna, «el cuerpo humano es humido, blādo, de poca fuerça, mouible, conforme a la Luna: por liuanas causas se altera»; en la puericia, etapa de diez años de duración, dominada por Mercurio, «los hombres comiençan a mostrar su ingenio y habilidad para las ciēcias y letras, son aparejados para ser enseñados»; durante la adolescencia, edad que se prolonga hasta los veintidós años, «comiença el hombre a ser habil para los desseos de Venus»; es la juventud, que dura de dieciocho a diecinueve años, regida por el Sol, «flor de la vida», y en su transcurso «el cuerpo, sentidos, y potencias alcançan la fuerça entera»; la edad viril la gobierna Marte (planeta 'malo, peligroso, y caliēte') y en los quince años que dura «los hōbres [...] comiençan a ser auarientos, ayrados, y enfermos»; sigue a la edad viril la vejez, que dura hasta los sesenta y ocho años, y en ella la existencia se acomoda al imperio de Júpiter, 'planeta noble, significador de ygualdad, religión y piedad, tēplança y castidad'; la vida concluye en la edad caduca o decrepita, si bien, advierte nuestro autor, «pocos son los que la acaban»; gobierna ahora el organismo humano Saturno y a su influjo se debe la soledad, la pérdida de fuerzas y memoria, «dar congoxas y tristezas grandes, y profundos pensamientos: desseo de esperimētar grandes secretos, y de ser obedecidos»⁹.

En la exposición de Valdés de la Plata no falta la referencia a los años tenidos por nefastos, considerando cómo tales, de acuerdo con la idea tradicional, los séptimos de la vida y más aún los que fuesen en su cifra resultado de la multiplicación del siete con el tres, así los años veintiuno y sesenta y tres; también debía ser temido el año cuarenta y nueve de la vida. Valdés de la Plata quiso dar explicación racional a tal creencia aduciendo que en tales fechas la naturaleza humana sufre mudanzas en su compleción. Resulta inevitable, hablando de la vida, hacer referencia a su acabamiento. Tres son los modos de morir del hombre, según nuestro autor: por vejez o descomposición de la armonía de los elementos fundamentales que componen el organismo; por causa violenta: 'cuchillada' o enfermedad, y por 'sufocacion', en ahorcados y ahogados. Todo un capítulo¹⁰ se consagra a describir la

⁹ Lib. 1.º; Cap. XI, fols. 9 v.-10.

vida del alma tras la muerte. Dos recaídas en lo maravilloso muestra, hablando de ello, la explicación de Valdés de la Plata; la primera cuando se refiere a los hombres que tras morir volvieron a la vida y al sostener como posible que las 'animas', «dādoles Dios licencia para ello», tornen al mundo y hablen a los vivos.

Sobre la diferencia del ser humano en hombre y mujer, Sánchez Valdés de la Plata explica el origen de los sexos y el destino biológico de ambos, finalidad que impone, afirma, la superioridad del varón: «los hombres son mas fuertes que las mujeres, mas sabios, mas honrados, mas diligentes, mas solícitos, mas ingeniosos, y mas entendidos, mas prudentes, mas constātes, y en fin mas virtuosos»¹¹. La posibilidad de cambio de sexo la sostiene como posible con el testimonio afirmativo de Plinio y otros autores y la referencia de un caso que a él le relató un clérigo de Piedrahíta. La diferencia sexual impone el amor, la relación de hombre y mujer, pasión que nuestro autor analiza con detalles recogiendo ejemplos de Aristóteles y Plinio. La superioridad biológica del hombre sobre la mujer, ya mencionada, lleva a Valdés de la Plata a describir los defectos que impone a la mujer su condición, aceptando aquí cuantas críticas venían formulándose desde la Antigüedad; no todo es, sin embargo, negativo en la mujer y a probarlo acude el autor con el recuerdo de las vidas femeninas que la historia narra y muestra como modelos de constancia, saber y virtud.

La reflexión antropológica, tema del primer libro de la obra de Sánchez Valdés de la Plata incluye referencias a problemas concretos cuya mención aquí resulta obligada; se refiere el primero a las diferencias que afirma pueden descubrirse entre el hombre primitivo y los de su tiempo; la decadencia biológica que esta comparación evidencia la explica por pérdida de virtud de los 'mantenimientos' y por influjo negativo de los astros; se ha reducido la supervivencia de la especie y también ha menguado su desarrollo, considerando como posible que esta reducción en la talla, progresando, conduzca finalmente a la desaparición del hombre. El que el ser humano es diferente por la posición erecta, otro de los problemas que se plantea y busca resolver, lo explica

¹⁰ Lib. 1.º; Cap. LVII, fols. 75-78.

¹¹ Lib. 1.º; Cap. XVII, f. 16.

con argumentos especulativos. Se diferencia el hombre de los demás seres vivos por su incapacidad natural para distinguir lo beneficioso de lo dañino y por ser el único capaz de hablar, de reír y llorar.

La vida del hombre está dominada por poderes superiores e invisibles; Sánchez Valdés de la Plata sostiene la real existencia de lo que se denomina, en su tiempo, 'fortuna' o 'hadō'; en varios capítulos de la obra repite sucesos racionalmente inexplicables que vienen, a juicio suyo, a probar la menesterosidad de la vida humana. Algunas personas pueden entrar en posesión de aquellos poderes y utilizarlos con fines beneficiosos o nefastos; a modo de testimonio menciona a quienes poseen capacidad de emponzoñar, a los 'saludadores' y a los que curan con ensalmos; la credulidad del autor queda comprobada con esta referencia: «...en vn pueblo cerca de Granada, auia vn linage de mugeres, que llamauan Moteras, que con solo poner la mano sobre el ojo lo sanauan, si tenia nube, ó paño, ó estaua enfermo, y si estaua sano el ojo, se salia tras la mano hasta q̄ ellas mismas le boluiā a su lugar: y si auia caydo alguna mota, ó paja, ó mosquito, ó otra cosa en el ojo, poniendo la mano, se salia pegado a la mano»¹². Tampoco pone en duda Valdés de la Plata la realidad de otras distintas capacidades de actuación sobrehumana, acumulando en el texto de su obra relatos de hechos prodigiosos, tomados, en su mayoría, de Plinio.

Imagen del hombre

A la reflexión, de carácter general, sobre la realidad humana, sigue su estudio médico, tema que ocupa el libro segundo de la obra, fraccionado en sesenta y cinco capítulos¹³. Distingue Valdés de la Plata en el ser humano al hombre exterior, corporal o físico, y el interior, espiritual o anímico. Comienza con el examen de la dimensión psíquica definiendo el 'anima racional', que diferencia al hombre de los animales, y describiendo sus 'potencias' y 'virtudes' para concluir con el estudio de los sentidos.

¹² Lib. 1.º; Cap. XXX, f. 28 v. Al mismo tema dedica el autor dos capítulos del libro tercero (fols. 133-134).

¹³ Lib. 2.º; fols. 91-118 v. Existe un error en la numeración de los folios, pasándose del 86 v. en que concluye el Libro 1.º al 91 en que da comienzo el 2.º Libro.

La descripción de la realidad corpórea la hace preceder de una referencia pormenorizada sobre los que la antropología de la época, fiel a la doctrina antigua, consideraba elementos fundamentales del vivir orgánico; somete a examen los 'espíritus' («sutil sustancia de ayre, que ay dentro del cuerpo, y mueve las potencias»¹⁴); el pulso, en tanto es efecto de la virtud vital; las cuatro 'calidades' (calor, frialdad, humedad y sequedad); los humores, su generación y propiedades («humor es el primero, y principal comienzo de los cuerpos sensibles»¹⁵), para concluir con la definición de 'miembro', lo que le lleva a enumerar las partes que constituyen el organismo humano.

Es 'miembro', escribe, «vna firme parte del cuerpo del animal, compuesto de semejātes, o no semejantes partes, deputado, y ordenado a seruir al cuerpo de algun seruicio, o oficio especial»¹⁶. Diferencia los 'miembros' que sirven a la virtud animal (cerebro; órganos de los sentidos), los que sirven a la virtud espiritual (corazón, pulmones, diafragma y arterias) y los que están al servicio de la virtud natural (hígado y estómago y los restantes órganos alojados en el abdomen). Se completa la definición de 'miembro', en la doctrina antropológica de Valdés de la Plata, con la enumeración y diferenciación de los que pueden titularse elementos generales del organismo¹⁷: los huesos y ternillas, los nervios, las venas y arterias, la 'carne', la 'grosura' o sebo, el pellejo y el pelo.

Para mejor hacerse entender el autor recurre a una imagen definiendo 'la composicion del cuerpo del hombre, como la composicion de vna casa, o fortaleza grande bien hecha, y bien ordenada', que recuerda la simbolización del organismo como torre 'muy hermosa y muy especiosa y de maravillosa y sabia fabrica y ordenacion' hecha por Lobera de Avila en su *Remedio de cuerpos humanos*¹⁸. Esta es la figuración de Sánchez Valdés de la Plata¹⁹: «Tiene vna casa muchos, y muy diferentes aposentos,

¹⁴ Lib. 2.º; Cap. VIII, fol. 96 v.

¹⁵ Lib. 2.º; Cap. XI, fol. 99.

¹⁶ Lib. 2.º; Cap. XII, fol. 99.

¹⁷ Lib. 2.º; Caps. XLVII-LV, fols. 114-118 v.

¹⁸ Cf. L. S. GRANJEL: 'Luis Lobera de Avila'; *Médicos Españoles*; pp. 13-40 (Salamanca, 1967). Un examen de la antropología de Sánchez Valdés de la Plata es realizado por L. Alberti en su obra *La Anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento*; pp. 159-174 (Madrid, 1958).

¹⁹ Lib. 5.º; Cap. XXXII, f. 247.

retraymientos, torres, ventanas, puertas, patios, corrales, y albañares, por donde se echen las suciedades de la casa: assi el cuerpo del hombre tiene la torre de la cabeça que es el edificio mas alto que esta en el cuerpo del hombre, y como la torre de la casa principal, o fortaleza, esta adornada, y compuesta de muchos edificios, y de muchas ventanas, por la quales el señor pueda mirar, y señorear todas las cosas que estan fuera, y las de su casa, y defender la casa: assi la cabeça del hombre esta compuesta de muchas cosas, y de ventanas por donde el anima, que es el señor de la casa, y de la torre vee, como son las ventanas de los ojos, por donde vee las cosas corporales, y las ventanas de los oydos, por donde oye los sonidos, y palabras, y las ventanas de las narizes, por donde huele los olores y sabores por el gusto».

Las descripciones de cada miembro y parte orgánica comienzan, siguiendo el orden expositivo tradicional, por el cerebro y la cara, haciendo examen de sus características morfológicas y consideraciones sobre los cometidos que cada una cumple; como ejemplo vale esta definición que hace de la cabeza: «cobertura, y chimenea de todo el cuerpo, que recibe en si muchas fumosidades, que suben de todo el cuerpo: y por esto la natura sabia hizo toda la materia de la cabeça horadada manifiestamente, y oculta, como las ventanas de las narizes, y oydos, y los ojos, y boca, y ocultamente, que todo el casco esta lleno de agugericos, por donde respirā las superfluidades, y humos»²⁰. Habla del cerebro y en él distingue tres celdas, la delantera asiento de la imaginación, la siguiente casa del entendimiento y la posterior lugar donde radica la memoria. En la cara describe, con cierto pormenor, la composición de los ojos y la función visiva; se refiere luego a las orejas, la nariz y la boca, haciendo siempre referencia a sus particulares cometidos fisiológicos; a ciertas peculiaridades de la cara les concede valor fisiognómico, así por ejemplo al describir la frente, siguiendo a Aristóteles, como 'silla de la verguença y de la honra'.

A la descripción de la cabeza sigue la del cuello y los miembros superiores, y a estos capítulos los que consagra a la exposición morfológica y funcional de las vísceras que contienen el

²⁰ Lib. 2.º; Cap. XIII, fol. 101.

tórax y el vientre; la explicación concluye con una mención anatómica de los miembros inferiores. Nada hay, resulta comprensible, en la anatomía de Valdés de la Plata que se aparte de la doctrina antigua, con amplia vigencia en el siglo XVI; a juicio de Luis Alberti «el valor auténtico de la obra [...] no es ya el detalle concreto de sus descripciones anatómicas, que bien pobres son, sino el hecho, lleno de sentido, de que un modesto clínico de una provincia española alejada de centros de investigación se crea obligado a incluir en la obra de su vida un capítulo tan extenso y cuidado —aun considerando sus errores— dedicado a la descripción de la forma del cuerpo humano»²¹.

En lo fisiológico la imagen del hombre compuesta por Valdés de la Plata incluye exposición de las funciones sensoriales; en el estudio de la sangre hace mención a sus cualidades, en lo que se atiene a la autoridad de Plinio, atribuyéndole, como hace Avicena, categoría de 'silla del anima'; por sus virtudes es la sangre, añade, «tesoro de la vida, hijo muy amado de la naturaleza, es la perficion de la juventud, y conservadora de las fuerças del cuerpo, y de los espíritus»²². Todo un capítulo lo consagra a explicar la función biológica de la menstruación²³, siguiendo aquí a Aristóteles y Avicena.

La dimensión psíquica de la realidad humana es objeto, queda indicado, de tratamiento particularmente detallado en la obra de Sánchez Valdés de la Plata. Describe el ánima racional, creación divina, con sus tres potencias («con las quales representa las tres personas de la santissima Trinidad»²⁴) y señala sus diferencias con el ánima sensitiva y la vegetativa; somete a análisis las potencias del ánima: entendimiento, voluntad y memoria, que estudia con pormenor, y seguidamente hace descripción de las virtudes animales, que en número de tres (imaginativa, estimativa y memorativa) se alojan respectivamente en las celdas anterior, intermedia y posterior del cerebro. Al ánima vegetativa le reconoce, fiel a la doctrina tradicional, las potencias generativa, nutritiva y aumentativa. Las explicaciones psicológicas de Valdés de la Plata, en las que es patente el influjo aristotélico, se com-

²¹ L. ALBERTI: *Op. cit.*, pp. 173-174.

²² Lib. 1.º; Cap. XXVI, fol. 24.

²³ Lib. 1.º; Cap. XXVII; fols. 24 v.-26.

²⁴ Lib. 2.º; Cap. I, fol. 91 v.

pletan con dos reflexiones independientes, una sobre el significado de los sueños y otra sobre el valor de la intuición.

Crónica de un viaje

Si en los dos primeros libros de su obra Valdés de la Plata recompone la imagen del hombre y la somete a descripción no exenta de rigor en los detalles, los libros tercero y cuarto los consagra a recoger muy diversas noticias, fabulosas en su mayoría, sobre el modo de ser de los hombres en alejadas regiones y de sus costumbres y acerca de las invenciones humanas, de sus saberes y oficios. El libro quinto, último de la obra, trata, como anticipa su título, 'de la concordancia que ay entre Dios, y el hombre', y 'entre los hombres y mugeres'. También aquí, como en las partes precedentes de la obra, la fuente de información del autor es exclusivamente libresca.

En el tercer libro²⁵ de la *Coronica y Historia General del Hombre* dos son los temas que atraen la atención del autor: el de los monstruos y las menos verosímiles anomalías del organismo humano, y la descripción de la gran diversidad de costumbres en que se manifiesta el vivir comunitario. El tratamiento de estas cuestiones supone una clara evasión de la realidad cotidiana, una inmersión en el ámbito de lo maravilloso e increíble. El autor simula haber viajado a los reinos de la fábula y las leyendas y hace partícipes a los lectores de las experiencias acopiadas. La posible, creída realidad de lo que narra la fundamenta Valdés de la Plata en una reflexión sobre la superioridad natural del ser humano, que lo convierte en culmen de la creación y le faculta para realizar y conseguir todo lo imaginable.

Entrando en la exposición de lo que en el libro tercero quiere narrar, describe primero las diferencias en las costumbres sobre el comer y el beber y los mantenimientos preferidos en los distintos climas, sin que falte aquí la referencia a la antropofagia; habla luego de las distintas lenguas y de su origen y de la invención del alfabeto; otros capítulos los ocupa describiendo ritos religiosos, con particular referencia a los que pudieron conocer los conquistadores del continente americano. Varios capítulos

²⁵ Lib. 3.º; fols. 119-141 v.

los dedica a describir monstruos y asombrosas anomalías orgánicas, apoyándose aquí de preferencia en la autoridad de Plinio, cuya veracidad nunca discute; por el relato de Valdés de la Plata discurren los hermafroditas y los hombres a cuya figura humana se mezclan rasgos o miembros de fieras, los hombres-peces, las sirenas, los tritones y nereidas, las harpías, los pigmeos y los gigantes y los que tienen la piel negra y el lugar donde habitan.

El cuarto libro, más amplio en su texto que el precedente²⁶, tiene por tema el examen de las que el autor llama 'las invenciones de cosas que los hombres han hallado', es decir los frutos de la civilización, el descubrimiento y ejercicio de las artes y los oficios, las letras y las ciencias; también aquí, como en realidad en toda la obra, la información de lo que relata la obtuvo su autor de lecturas, en particular en Plinio. En el libro cuarto se encuentran referencias al origen del mundo y a las siete edades en que se divide su duración, cómo comenzaron los reinos y sus gobernantes, quiénes fueron fundadores de religiones y del origen de ciertas formas de la convivencia humana como el matrimonio y sobre la institución de los diezmos y tributos; varios capítulos se dedican a describir el origen del cristianismo, la fundación de iglesias y la institución del sacerdocio; trata también el autor de la circuncisión y el bautismo y de la aparición de sectas e idolatrías. Si en el libro tercero Valdés de la Plata realiza un 'viaje' en el espacio, en el cuarto libro el 'viaje' supone una inmersión en la historia.

Juan Sánchez Valdés de la Plata se refiere también en el libro cuarto de su obra, como se indicó, a los oficios y profesiones; del modo de cultivar la tierra y manipular los metales; del trabajo del vidrio; del invento de la albañilería, la arquitectura, la carpintería y el oficio de herrero; de la pintura; del origen del navegar; del invento de las armas; del origen del arte de imprimir; de los juegos y fiestas. Pasando a las 'artes liberales' señala primero su origen y describe luego el saber en leyes, cánones y teología; habla de la música y astrología y del arte mágica, con referencia aquí a los que hacen agujeros y adivinanzas. Un capítulo se refiere a 'quien fue el primero que supo sacar los demonios con conjuros y exorcismos de los cuerpos de los hombres'²⁷; este

²⁶ Lib. 4.º; fols. 141 v.-216 v.

²⁷ Lib. 4.º; Cap. IX, fols. 151-151 v.

saber lo atribuye a enseñanza divina y enumera los modos de practicarlo, basando esta información tanto en lo leído como en una experiencia personal que dice haber obtenido asistiendo a la práctica de ritos de exorcización en una iglesia próxima a León. Otro capítulo, que para nosotros posee especial interés, lo dedica Valdés de la Plata a explicar el origen de la Medicina ²⁸; aquí el autor, no en vano es médico, destaca la antigüedad y nobleza de este saber y defiende a los que lo conocen y practican. Con autoridad de Plinio reconoce como inventor de la Medicina entre los griegos al Dios Apolo y su hijo Esculapio y refiere luego cómo aquel conocimiento se perdió y fue más tarde restaurado por Hipócrates.

El libro cuarto concluye con una reflexión sobre 'las miserias del hombre' y la debilidad de su naturaleza que lo convierten en 'el mas miserable animal de quantos ay en el mundo'. El expositor, orgulloso y confiado, de la industria humana, de sus saberes y del dominio del hombre sobre la naturaleza, invierte ahora el sentido de su relato para evidenciar lo que de frágil tiene el existir humano, su desvalidez como criatura viciada por el pecado original, y para confirmarlo el médico que es Sánchez Valdés de la Plata recuerda a sus lectores algunas de las muchas enfermedades que pueden hacer presa el hombre y arruinar su salud, abatir su orgullo.

28 Lib. 4.º; Cap. X; fols. 151 v.-152 v.